

Fortunato Mallimaci (comp.)

Atlas de las creencias religiosas en Argentina: un estudio sociológico sobre religión y estructura social en el siglo XXI

Fecha de recepción: 14-7-2014

Fecha de aceptación: 17-9-2014

Juan Cruz Esquivel*

FORTUNATO MALLIMACI (COMP.)

Atlas de las creencias religiosas en Argentina: un estudio sociológico sobre religión y estructura social en el siglo XXI

Buenos Aires, Biblos, 2013, 272 páginas

La profusa literatura nacional e internacional que nutre a las ciencias sociales de la religión trasunta los numerosos estudios empíricos y producciones teóricas acerca de las transformaciones religiosas en las últimas décadas. El acervo bibliográfico reciente da cuenta de los procesos de pluralización dentro del catolicismo; la proliferación de grupos dentro del mundo evangélico y otras minorías religiosas; los tránsitos y circulaciones de una feligresía que ha trascendido las fronteras institucionales; la redefinición de lo público y lo privado a partir de la presencia de actores y discursividades religiosas en la esfera pública. En la mayoría de los casos, el abordaje cualitativo ha sido el denominador común de las investigaciones realizadas.

Desde el punto de vista cuantitativo, el último registro nacional databa de 1960, cuando el Censo de Población preguntó por la religión de los habitantes. Desde entonces, no se volvió a interrogar sobre ese tópico, imposibilitando la construcción de un mapa sobre la religiosidad en Argentina.

El *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (Mallimaci, 2013) se propuso dimensionar desde un registro estadístico la morfología, la dinámica y la singularidad del fenómeno religioso, contemplando las distintas regiones del país, el tamaño de las ciudades, el nivel educativo, el sexo, la edad, la afiliación política, la condición de actividad de sus habitantes.

Partimos del supuesto que las creencias religiosas se ven fuertemente influenciadas por las reconfiguraciones de la estructura social. Influencia que de ninguna manera debe ser considerada como determinación unilateral dado que, recíprocamente, los cambios en

* Investigador del CONICET y profesor de la Universidad de Buenos Aires

la composición de tales creencias impactan sensiblemente en la estructuración de los grupos sociales. Los estudios socio-históricos de Max Weber, realizados hace aproximadamente cien años, pusieron de manifiesto las relaciones complejas y dinámicas entre religión y mundo, como también la capacidad de diversas éticas religiosas en la elaboración, transformación y reconfiguración de otras éticas en el campo político, económico, científico, artístico, sexual. Habida cuenta del fracaso de aquellas perspectivas que auguraban el ocaso de la religión en el contexto de la modernidad, se abre una serie de nuevos interrogantes sobre cuáles son los principios estructurantes del lazo social. En esta línea, la secularización no es interpelada en términos de la desaparición de las creencias religiosas, sino como su continua recomposición: la modernidad no suplanta a lo religioso sino que crea sus propios tipos de modernidades religiosas.

Las reflexiones y análisis condensados en Atlas coronaron largos años de investigación y de un trabajo colectivo a nivel nacional. En 2005, colegas de las universidades nacionales de Buenos Aires, de Cuyo, de Rosario, de Santiago del Estero y del Programa Sociedad, Cultura y Religión del CEIL-CONICET decidimos comenzar la aventura académica de construir juntos y desde diversos espacios demográficos una investigación sobre las creencias, actitudes y prácticas religiosas en la Argentina. Cada uno/a de los integrantes del extenso equipo, había investigado y publicado sobre casos concretos y realidades locales y avanzado en comprensiones históricas y sociológicas acerca de la presencia socio-religiosa en temáticas y épocas particulares. En esos trabajos primaban —aunque no exclusivamente— las instituciones, los movimientos y los grupos religiosos en sus vínculos con el Estado, el gobierno, la sociedad política y la sociedad civil. Percibíamos la toma de distancia institucional y el creer a su manera en el catolicismo, el crecimiento de “la disidencia” evangélica, los numerosos dioses a los cuales se rezaba y agradecía, los variados grupos y movimientos religiosos que aparecían en el espacio público mostrando una notable diversidad, el amplio repertorio católico en el mundo político y devociones más presentes en unas regiones que en otras, pero teníamos dificultades para dimensionar la magnitud de esos fenómenos. Más allá de las especificidades locales, todas las investigaciones remarcaban la reconfiguración de la estructura social en la Argentina en los últimos treinta años, y que el fenómeno religioso emergía como una entrada privilegiada para analizar la vida social y cultural de la sociedad argentina y la relación entre el Estado y las instituciones de la sociedad civil.

Aun así, nos faltaba un estudio académico y sistemático que analizara en términos cuantitativos las pertenencias, las creencias y las prácticas religiosas de los individuos. Que recuperara desde otro lugar a las personas, sus creencias, sus vidas, sus subjetividades y sus *habitus* articulados al resto de la estructura social y no solo en un lugar específico sino en todo el territorio nacional. Ese estudio debía dar la palabra a las personas en sus casas, mostrar cómo el espacio público nos hablaba también de las creencias de esas personas y crear conocimientos confiables y rigurosos a partir de sus propias reflexiones, racionalidades, representaciones e imaginarios.

Una serie de interrogantes hubo en la génesis de nuestra investigación: ¿cuál es la magnitud de las transformaciones en las identidades, pertenencias, creencias y prácticas religiosas en nuestro país? ¿Cómo se distribuyen socio-espacialmente, por nivel educativo, sexo y franja etaria? ¿Qué relaciones se establecen entre esas creencias y las actitudes políticas, culturales y económicas? ¿Qué convicciones son promovidas por las instituciones religiosas y en qué medida son asimiladas y aceptadas por sus propios fieles? ¿Qué tipo de subjetividades religiosas se construyen en el marco de las instituciones y comunidades y por fuera de ellas?

Una vez aprobado el proyecto por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación y luego de varias jornadas de trabajo para discutir y elaborar el cuestionario, en 2008 se entrevistaron 2403 habitantes de la Argentina mayores de 18 años, a partir de una muestra polietápica probabilística superior. A los fines de responder a los requisitos de representatividad, para la selección de los casos, se consideró a las localidades o aglomerados como unidades primarias de muestreo, combinando un muestreo por estratificación

(atendiendo la región y el tamaño de las localidades) y por conglomerados, mediante azar sistemático con probabilidades proporcionales al tamaño. En una segunda etapa, para la demarcación de las unidades de muestreo (áreas y sub-áreas dentro de las localidades seleccionadas), se realizó una muestra por azar sistemático con probabilidades proporcionales al tamaño. Definidas las áreas en que se aplicaría el instrumento de recolección de datos, se procedió a realizar el relevamiento y selección sistemática de las viviendas particulares, dependiendo la fracción de selección de la magnitud del área escogida. Para escoger las unidades últimas de muestreo, se recurrió a cuotas de sexo y edad ajustadas a parámetros poblacionales.

El diseño del cuestionario estuvo estructurado en tres grandes dimensiones:

- 1) Creencias e identidades religiosas.
- 2) Prácticas religiosas.
- 3) Actitudes religiosas y opiniones ciudadanas.

La magnitud de los casos encuestados y la cobertura geográfica de la investigación habilitan un análisis del total del país, aunque también por región, por tamaño de ciudad, por sexo, por edad y por estrato social. Este volumen analítico permite adentrarnos en la especificidad del fenómeno religioso, comprender sus diferentes formatos y establecer comparaciones entre los distintos segmentos sociales y regionales.

Estructura del Atlas y síntesis de los resultados

La publicación responde en el apartado inicial a uno de los objetivos primarios de la investigación: dar cuenta de la morfología social y espacial del fenómeno religioso en la Argentina. Se analizan las particularidades de las creencias y prácticas religiosas en el total del país en primer lugar, para luego comparar los datos obtenidos en el Noroeste, en el Noreste, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en Cuyo, en el Centro y en la Patagonia.

Gráficos y cuadros resumen la distribución poblacional sobre la creencia en Dios, la adscripción religiosa, los grados de identificación con las instituciones de pertenencia, los niveles de asistencia al culto y otros tipos de práctica religiosa.

Los datos empíricos reflejaron las múltiples formas de vivir la religión, aun en el interior de una misma denominación confesional. En ese sentido, el segundo apartado se centra en las pertenencias religiosas, caracterizando los distintos perfiles de católicos, evangélicos e indiferentes religiosos (ateos, agnósticos y creyentes sin religión). También aquí se describe a los mormones, testigos de Jehová, judíos, musulmanes y afroamericanos, aunque sin referencias estadísticas, dado que los bajos porcentajes alcanzados inhabilitan evaluaciones en ese plano de análisis.

Habida cuenta que la religiosidad asume formatos diversos si consideramos la estructura social y el espacio territorial, el tercer segmento del libro analiza la configuración de las creencias, actitudes y prácticas religiosas según el nivel educativo, el sexo y la edad de la población, pero también en clave del tamaño de las ciudades (grandes metrópolis, ciudades intermedias, pequeños poblados).

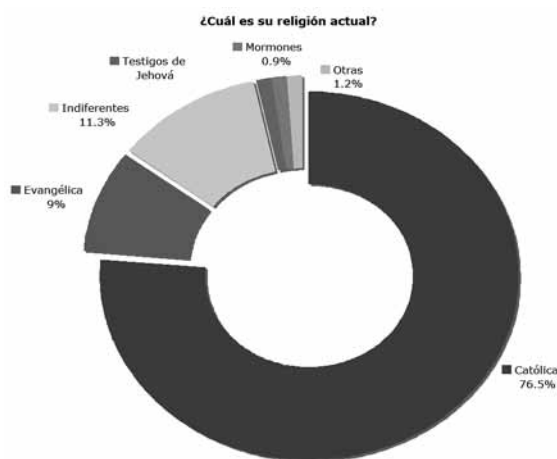
En un diálogo fecundo entre teoría y datos empíricos, en análisis conceptual las dinámicas y transformaciones socio-religiosas son consideradas en un cuarto apartado del Atlas. Allí, se introducen miradas sociológicas e históricas sobre la relación entre religión y política, sobre secularización y laicidad, sobre el lazo entre individuo-institución religiosa y los procesos de individuación y comunitarización, sobre las modalidades de la religiosidad popular.

Por último, el libro incluye un mapeo de los símbolos religiosos en el espacio urbano, puntualmente en las ciudades donde estuvieron radicados los equipos de investigación (Buenos Aires, Rosario, Santiago del Estero y Mendoza).

El registro de múltiples “marcas” religiosas en el espacio público permitió identificar los íconos de cada religión, la adscripción institucional de los mismos, su mayor o menor ocupación en los centros y periferias de cada ciudad, así como su presencia en ámbitos estatales (dependencias de gobierno, hospitales, escuelas, comisarías, etc.).

Uno de los resultados más significativos reflejado en el Atlas hace referencia a la adscripción religiosa de la sociedad argentina. La población se expresa mayoritariamente como católica, si bien el campo religioso evidencia signos de pluralización. El 76,5% de los habitantes de la Argentina se ha declarado católico, el 9% evangélico, y el 11% indiferente (es decir, ateos, agnósticos y creyentes sin religión). El resto se divide entre Testigos de Jehová (1,2%), Mormones (0,9%), y otras religiones (1,1%).¹

Gráfico 1. Adscripción religiosa en Argentina



Fuente: Datos propios.

Indiferentes: Agnósticos, Ateos y sin religión de pertenencia.

Evangélica: Pentecostal, Bautista, Luterana, Metodista, Adventista e Iglesia Universal del Reino de Dios.

Los datos revelan una diversidad creciente en el campo religioso, en un marco general de permanencia de una cultura cristiana de largo espesor histórico y social. La adscripción a uno u otro culto no es, sin embargo, homogénea. Se observan variaciones significativas, fundamentalmente según el lugar de residencia y el nivel educativo de la población.

La región geográfica es una de las variables que más influye en la pertenencia a una, a otra o a ninguna religión. La región más católica del país es el Noroeste (NOA): el 91,7% de sus habitantes se identificaron con esa religión. Como contrapartida, el Área Metropolitana de Buenos Aires (69,1%) y la Patagonia (61,5%) se destacan por registrar los menores porcentajes de católicos. Sobresalen allí los indiferentes religiosos en el primer caso y los evangélicos en el sur del país.

1. En los Censos Nacionales de 1947 y 1960 el catolicismo recogió el 93,6 y el 90,1% de las adhesiones.

Cuadro 1. Adscripción religiosa según región geográfica

	AMBA	CENTRO	NEA	NOA	CUYO	PATAGONIA
Católica	69,1	79,2	84,0	91,7	82,6	61,5
Indiferentes	18,0	9,4	3,2	1,8	5,3	11,7
Evangélicos	9,1	8,3	11,8	3,7	10,0	21,6
Testigos de Jehová / Mormones	1,4	2,7	0,8	2,1	1,8	3,7
Otras	2,3	0,4	0,1	0,7	0,4	1,5

Fuente: datos propios.

Si consideramos el nivel educativo de la población residente en Argentina, se advierte que los porcentajes más altos de católicos se encuentran entre aquellos que han cursado y concluido estudios terciarios (82,9%), mientras que los guarismos más altos para los indiferentes religiosos se localizan entre quienes cuentan con una formación universitaria (17,4%). En simultáneo, es interesante destacar que en los dos niveles más bajos de la escala educativa, contrariando el sentido común que indica que los menos educados serían más creyentes, encontramos un significativo porcentaje de indiferentes religiosos (11,2% entre los sin estudios y 10,2% entre quienes completaron el nivel primario). A su vez, los evangélicos son más numerosos en los segmentos educacionales más bajos (10,4% entre los sin estudios y 11,8% en primaria completa), y su porcentaje disminuye a medida que ascendemos en el nivel de instrucción.

Cuadro 2. Adscripción religiosa según nivel educativo

	Sin estudios	Primario	Secundario	Terciario	Universitario
Católica	75,8	74,6	78,6	82,9	78,1
Indiferentes	11,2	10,2	11,9	11,7	17,4
Evangélica	10,4	11,8	6,2	2,5	1,8
Testigos de Jehová / Mormones	2,5	2,4	1,7	1,2	0,2
Otras	---	1,1	1,6	1,7	2,4

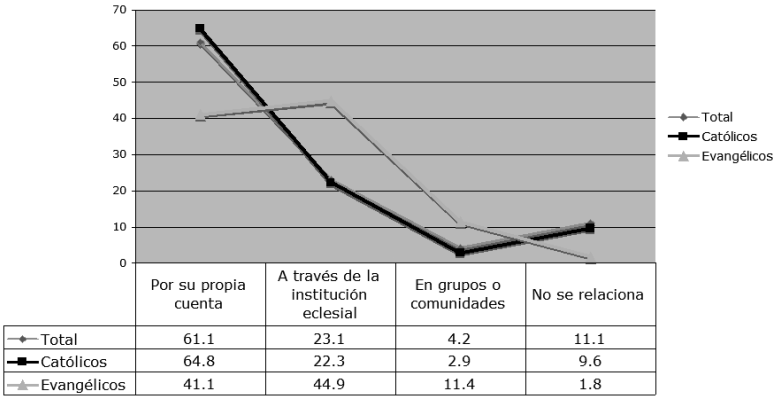
Fuente: datos propios.

Otro de los aportes sustantivos que surgen del relevamiento gira en torno a las diferentes maneras de relacionarse con Dios. Aparecen aquí complejos procesos de individuación de las creencias y desinstitucionalización religiosa. Los individuos manifiestan creer en Dios pero lo hacen por “su propia cuenta” y, a la hora de tomar decisiones sobre sus

prácticas y comportamientos, no parecen seguir las prescripciones establecidas por su religión de pertenencia. El 61,1% de los creyentes afirmaron relacionarse con Dios principalmente por cuenta propia. Un 23% explicitó vincularse con la divinidad a través de una institución religiosa, mientras que un 4,2% por intermedio de grupos o comunidades.

Es importante tener en cuenta que, desde una perspectiva histórica, las raíces del campo religioso en Argentina no se reconocen en el modelo eclesiástico, cultural y territorial de organización del espacio en una sociedad parroquial, en el que la autoridad eclesiástica regula hegemonícamente las creencias, para luego desgranarse con la secularización. El tipo histórico dominante de presencia religiosa en la modernidad latinoamericana de influencia hegemónica hispana, pero también indígena y negra, hizo más hincapié –por dificultades para reclutar especialistas, por las distancias geográficas y simbólicas, por el modelo de cristiandad colonial, por las cercanías y penetración al Estado, etcétera– en los ritos de iniciación y pasaje que en la participación activa en una cultura eclesial. La cultura católica en América Latina es históricamente difusa, ampliamente extendida y poco regulada por las instituciones.

Gráfico 2. Modalidad de la relación con Dios



Fuente: datos propios.

Se trata de un relevante hallazgo de nuestra investigación: la actual modernidad religiosa combina al mismo tiempo procesos de individuación, de comunitarismos y de conversiones con un fuerte distanciamiento institucional, con un importante núcleo de indiferentes en sectores populares y diferencias notables por regiones. El proceso de individuación supone varios modos de relación entre el individuo y las esferas de lo sagrado. Por un lado, la elaboración de bricolajes socio-religiosos al interior de un mercado de bienes simbólicos de salvación susceptible de ser regulado por los individuos, quienes tomando del mismo aquello que en determinado momento necesitan, logran construir y reconstruir sus propios sistemas de creencias por dentro y fuera de las regulaciones institucionales. Aparecen en nuestra investigación múltiples formas de creer: indiferentes, nómadas, cuentapropistas, peregrinos, es decir, distintas trayectorias que suponen el tránsito por diversos espacios e imaginarios dadores de sentido, sin permanecer anclados definitivamente y para “toda la vida” en ninguno de ellos. Se cree sin pertenecer y se pertenece sin creer institucionalmente.

La diversidad de creencias, ritualidades y manifestaciones religiosas obliga a profundizar sobre las prácticas religiosas en la sociedad argentina. Históricamente, a través de la asistencia al culto, podíamos evaluar el nivel de

religiosidad de una población, grupo o individuo. Habida cuenta de las transformaciones en las formas de vivenciar lo religioso y de las profundas recomposiciones en el sistema de creencias y prácticas, se torna necesario incorporar otros elementos para indagar acerca de los vínculos que establece una sociedad con lo religioso.

Casi la mitad de la población argentina (49,1%) afirma que concurre en forma poco frecuente a las ceremonias de su culto; un 23,8% manifiesta una asistencia muy frecuente –de por lo menos una vez a la semana–; mientras que el 26,8% reconoce su ausencia total en los lugares de culto, lo cual no es necesariamente un signo de menor religiosidad. Como decíamos, se cree y se practica pero de otra manera.

Cuadro 3. Frecuencia de asistencia a las ceremonias del culto (en %)

Muy frecuente	23,8
Poco frecuente	49,1
Nunca	26,8
Ns/Nc	0,3

Fuente: datos propios.

Observemos entonces que se configuran dos grupos minoritarios: quienes frecuentan con intensidad a las ceremonias religiosas y quienes no asisten nunca al culto de su religión, mientras que casi la mitad de la población mantiene con sus creencias una relación difusa, que implica una concurrencia ocasional a los lugares de culto.

Si incorporamos al análisis un abanico de prácticas religiosas, advertiremos una circulación y un hábito religioso, no necesariamente ligado a la mediación institucional. El 78,3% reza en su casa; el 42,8% lee la Biblia; el 39,4% lee libros o folletos religiosos; en torno al 30% ve programas religiosos, concurre a santuarios, se confiesa o comulga y manifiesta prácticas de veneración a la Virgen o a los Santos.

Cuadro 4. Ranking de prácticas religiosas (en %)

Rezar en casa	78,3
Leer la Biblia	42,8
Leer libros o folletos religiosos	39,4
Ver programas religiosos	31,0
Concurrir a santuarios	31,0
Confesarse/comulgar	30,0
Venerar a la Virgen o a los Santos	29,6
Peregrinar	26,3
Misionar o predicar	9,0
Participar de retiros espirituales	7,8
Ns/Nc	0,3

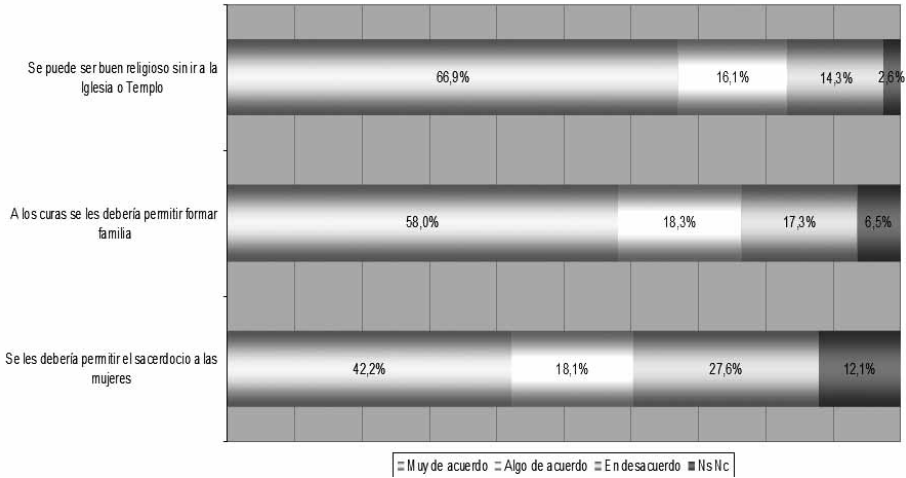
Fuente: datos propios.

Otro signo de los procesos de autonomización de los individuos respecto de las instituciones religiosas ha sido registrado a partir de las actitudes y opiniones ciudadanas relacionadas con los preceptos normativos de aquellas.

Consultados sobre el enunciado “se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia o templo”, el 83% se manifestó muy o algo de acuerdo y apenas un 14,3% transmitió su disconformidad, cifra que se eleva al 41% en el caso de los evangélicos, quienes requerirían en mayor medida la presencia institucional como vehículo de acercamiento hacia Dios.

En menor escala, los índices de aprobación antes las siguientes frases también refuerzan la libertad de conciencia de la población frente a las directrices de las entidades confesionales. Un 76% está a favor de que se permita a los religiosos formar una familia. A su vez, el 60% considera que se debería permitir el sacerdocio a las mujeres. La adscripción religiosa, el nivel de instrucción y la región de residencia inciden sobre las respuestas, ya que los evangélicos, los de menor instrucción y los habitantes del NOA y del NEA comparten, pero en menores proporciones, las afirmaciones mencionadas.

Gráfico 3. ¿Cuál es su grado de acuerdo con...?



Fuente: datos propios.

En el *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina* podrán encontrarse mayores elementos de análisis, como los referentes a la sexualidad, la educación, la relación entre el Estado y las instituciones religiosas, la participación política de líderes religiosos, etc. Presentamos aquí apenas una selección mínima de cuadros que permitieran graficar las transformaciones del paisaje religioso en Argentina.

El mapa religioso compendiado en el Atlas nos muestra que en el país habitan y viven múltiples dioses, provenientes de culturas varias donde se destaca el cristianismo como marco de referencia simbólico dominante; que las adscripciones religiosas se están recomponiendo —como otras identidades sociales—; donde siguen vigentes los catolicismos para tres cuartas partes de la población y, complementariamente, se consolida un pujante movimiento evangélico y un importante segmento de indiferentes a las religiones; que las regiones de nuestro país son productoras de creencias diversas que se mezclan sin problemas con cristianismos, judaísmos e islamismos varios, dando vitalidad a

numerosas combinaciones que hacen felices a las personas y perturban el sueño a los que se creen “dueños” de verdades y ortodoxias; que así como los jóvenes toman mayor distancia de las instituciones, del mismo modo lo hacen frente a las normas y prescripciones; y, fundamentalmente, que la gran mayoría de los habitantes de nuestro país buscan vivir sus creencias a su manera, quieren y exigen elegir sus pertenencias y —si bien bautizan a sus hijos— se inclinan a que ellos mismos elijan sus propias religiosidades.

En definitiva, la reconfiguración de la estructura social, económica, religiosa y cultural de la Argentina se traduce en pertenencias y articulaciones sociales diversas, desafiliaciones múltiples, identidades híbridas y mixtas, nuevos regímenes sociales de acumulación e imaginarios sociales, que se presentan como una trama compleja que es necesario abordarla desde universos conceptuales que contemplen las matrices históricas que la atraviesan y se sustenten en datos empíricos que proporcionen nuevos elementos para el análisis. Desde esta perspectiva deberá ser leído y comprendido el *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2003), *Modernidad líquida*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Peter (1981), *Para una teoría sociológica de la religión*, Barcelona, Editorial Kairós.
- Esquivel, Juan Cruz; García, Fabián; Hadida, María Eva y Houdín, Víctor (2001), *Creencias y Religiones en el Gran Buenos Aires. El caso de Quilmes*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Hervieu Léger, Danièle (1997), “La transmisión religiosa en la modernidad: elementos para la construcción de un objeto de investigación”, en *Revista Sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Sociales-UBA, N° 16.
- Luckmann, Thomas (1989), “Religión y condición social de la conciencia moderna” en Palacios, Xabier y Jarauta, Francisco (eds.), *Razón, ética y política. El conflicto de las sociedades modernas*, Barcelona, Anthropos.
- Mallimaci, Fortunato (comp.) (2013), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Weber, Max (1997), *Sociología de la Religión*, España, Istmo.
- (1998), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península